

Editorial

June 26/56

Los Explotadores de Menores

REITERADAMENTE "EL MUNDO" ha venido denunciando la tolerancia con que se desarrollan la corrupción, el juego y el vicio en los lugares más céntricos de La Habana, particularmente en la cada día más extensa zona del barrio de Colón, que linda con el principal centro comercial de la ciudad. No nos cansaremos de insistir en la necesidad de llevar a cabo una labor de saneamiento en dicho barrio, que no sólo nos avergüenza ante el visitante por el desenfado con que actúan en él toda clase de maleantes, sino por su labor de contagio en los adolescentes y jóvenes que necesariamente tienen que circular por esas calles céntricas.

La detención de tres sujetos sorprendidos por la policía en el ejercicio de la profesión más denigrante que puede existir, o sea, la de nutrir el mercado de la prostitución con menores traídas del campo a La Habana con engaños, para luego explotarlas, viene a poner al rojo vivo el tema de la inmoralidad rampante. Nada más vil que el procedimiento utilizado por dichos sujetos en su comercio inmundo. Engañar a menores con promesas de trabajo honesto, para luego sumirlas en los antros del vicio cuando, por su ignorancia, se encuentran prácticamente indefensas, constituye el más degradante de los delitos.

A ello da lugar, sin dula, la facilidad con que, de un tiempo a esta parte, los maleantes circulan por todas partes, asaltando prácticamente a los turistas en plena calle con ofertas impúdicas; la profusión de establecimientos de dudosa reputación, don-

de se atrae a la clientela por medio de mujeres sin recato; y sobre todo esa invasión de elementos viciosos en las calles más céntricas, codeándose con las familias honestas y virtuosas.

Es de esperar que la detención de los sujetos sorprendidos en el ejercicio de ese comercio incalificable, sirva para que las autoridades pertinentes se dediquen a llevar a cabo una batida en forma contra la prostitución y el vicio. Lo primero que hay que impedir es que la inmoralidad se propague a las zonas sanas de la población, particularmente en las generaciones que afloran a la vida del trabajo. Sobre esas generaciones va a gravitar luego la responsabilidad de la formación de los hogares, de crear familias y de dar una educación a sus hijos. Sus reservas morales son, por tanto, la verdadera base de la ciudadanía, y todos estamos en el deber de impedir que sean corrompidas al nacer por el contagio del vicio.

Pensemos que por esas muchachas menores de edad que la policía pudo rescatar de manos de sus explotadores, hay miles que no tuvieron su suerte, y que el mercado de la prostitución es constantemente nutrido con casos muy semejantes. Cuantos esfuerzos se lleven a cabo para perseguir y detener a quienes practican tal comercio, redundará en beneficio de la sociedad cubana en general, que merece ser protegida en sus virtudes.

M. June 26/56

